
Capítulo 3

Una estética docente y una muestra para el curioso *

Dr. Javier Criado Fernández **

Perdonadme si soy un poco breve. Creo que las hermandades tienen que abrirse: salir a la calle, desarrollarse y funcionar, aunque no para ellas mismas. En realidad son muy endogámicas, pero la función es salir hacia fuera para aquel que la vea, que la sienta, y para dar un tipo de testimonio de una manera determinada. Por lo tanto, sin la existencia de las personas que la aprecian desde fuera no tendría excesivo sentido la Hermandad y, sin embargo, está visto que la tiene.

Desde el punto de vista de los Carteles de Cultos, que es el tema que hoy ocupa lo que estamos viendo aquí, no es más que la historia de una cartelera que hoy se mantiene de una manera muy *sui generi*, porque cabe preguntarse si ¿sirve o no sirve el cartel? Depende para qué. Como hoja informativa es muy escaso el poder que tiene hoy día; es casi una cosa que se mantiene para los aficionados. Por ejemplo, la Hermandad de Pasión supera los 3.000 hermanos, de los cuales van a la procesión poco más de mil, incluyendo costaleros. Nazarenos son algo más de 800. Los carteles se ponen en sitios que no llegan a verlos ni el 3% del cuerpo de hermanos. Éstos se ponen donde suelen hacerlo todas las hermandades, alrededor de la catedral, capillas, iglesias, es decir, una zona muy delimitada que en ocasiones se

* Intervención tenida en el panel *Los Carteles de Cultos y las Páginas en Red vistas desde las Hermandades* celebrado en el IV Encuentro sobre Información Cofrade.

** Hermano mayor de la Archicofradía del Santísimo Sacramento y Pontificia y Real de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Pasión y Nuestra Madre y Señora de la Merced.

encuentra alejada de la zona en la que se encuentra el hermano o la persona que tiene una vida activa dentro de la hermandad.

¿Por qué se mantiene? El hecho de mantener una historia tiene un carácter tradicional -que no tradicionalista, por sus connotaciones políticas-, consistente en que esa historia mantenga los clichés pasados sumándole los futuros. El cartel responde, desde mi punto de vista, a una estética docente. Está claro que el cartel es anunciador y, por tanto, el anunciante de un tipo de prioridades y busca un tipo de inflexión para identificarlo. Todas las hermandades andan con una orla tipo barroco, con unas connotaciones determinadas. De alguna manera, sirve para enmarcar una noticia desde un punto de vista figurativo y simbólico. Las hermandades enmarcan el paso de palio, el paso de Cristo, etc. -a veces sólo la parte inferior-. El marco y el enmarque es fundamental dentro de la estética que tiene asimilada todo tipo de Hermandad.

Pero hoy día esto se ha cambiado, ya que también tiene una función de estampa, es decir, un anuncio de la imagen. El 99% de los carteles tienen una reflexión sobre la imagen, algunos más y otros menos. Es decir, se tiene una manera fácil, muy didáctica, para personas no necesariamente cultas pero sí con una apreciación visual y sensitiva del hecho que va a ocurrir. Esto es fundamental, porque la Semana Santa en todas sus concepciones, desde el punto de vista ético, moral o religioso, tiene su vehículo a través de lo sensitivo. Soy psiquiatra, y no dudo de lo comentado por monseñor Amigo en que el mayor tirón que tiene la Semana Santa sobre las personas es en este aspecto sensitivo. Se huele: incienso, flores, costaleros debajo del paso... Y hago hincapié en el olor de los costaleros porque con esto no quiero dar a entender que signifique mal olor: los costaleros entran a llevar el paso tras haberse aseado, y el sudor que producen se rompe con el frío de la calle y de la propia capilla. Yo he salido muchos años de costalero y puedo decir que es un olor característico, es el olor a sudor mezclado con el incienso, la gente de al lado, etc., uniéndose todo a la imagen procesional.

Por otro lado, están los sonidos: el chisporroteo de las velas, los faroles, etc. En este contexto, el cartel busca esa apreciación sensitiva de la noticia. Está anunciando algo desde un punto de vista muy elemental, para que no haya que fijarse en exceso, sino que con una visión rápida se aprecie. Por ejemplo, en el caso del Cartel de Pasión no es más que una estampa tradicional, la cara del Señor. Todo el mundo en Sevilla mira ese rostro y reconoce a Pasión. Después, existen varios tipos de tamaños en lo referente a la concreción gráfica, pero lo que está claro es que esta concreción va destinada al *erudito* o al *curioso*. ¿Quién es el que predica? ¿A qué hora es el acto? El hermano de una Cofradía conoce perfectamente estos datos, ya que se repite de forma inamovible cada año, salvo alguna excepción. El 90% de la gente que se fija en los carteles no mira ni la hora del acto, ni quién habla. En el caso de Pasión y de otras muchas cofradías el hermano está informado a través de un boletín. Esto no le va a resultar noticioso.

Crea, sobre todo, un ambiente. Está claro que Pasión o el Gran Poder, cuando pone el cartel está creando un ambiente. En Sevilla empieza un rito, llamado pre-Semana Santa, se puede decir que por navidades. Por ello, con estos carteles no se anuncia Pasión, ni Gran Poder, sino que ya se anuncia que viene la pre-Semana Santa y cada una va añadiendo su propio anuncio. Creo que esto significa mucho más que la concreción taxativa del culto a una imagen concreta. Todo esto es muy simbólico. Cada uno arrima las "ascuas a su sardina" y yo, por ser psiquiatra, intento tratar este tema llevándolo a mi campo. No obstante, creo honradamente que esto funciona en ese sentido.

Respecto al tema de Internet, mi opinión es que aún se necesita un tiempo. Hay hermandades que tienen y otras que no tienen Páginas en Red. A mi Hermandad nos han ofrecido unos convenios de unas cajas de ahorros. Ellas tienen una necesidad de invertir un tipo de dinero que no es ganancia y para nosotros tiene unas connotaciones muy positivas: son unos acuerdos que van a suponer bastantes millones de pesetas de ganancia cada año tanto para caridad como para el funcionamiento de la Hermandad. Se nos ha dicho que la entidad crediticia pondría lo que quisiéramos en Internet, que lo estudiarían, lo diagramarían, etc. Pero, ¿qué ocurre? Todos estos movimientos son muy rápidos, y a las hermandades no les va muy bien esto de la rapidez. ¿Por qué? Porque entonces vienen los puntillosos, los capillitas, que miran todo con lupa, por lo que hay que tener mucho cuidado en la elaboración de ciertas cosas.

Como hay que aprovechar un espacio y unos medios, esto necesita un tiempo de evolución. Pero no os quepa la menor duda, os lo puedo garantizar, que de aquí a tres años no habrá ninguna Hermandad que no se encuentre en Internet. Además, tengo claro que todas las que ya están se modificarán y actualizarán, ya que Internet no debe consistir en poner un cartel reflejado en la pantalla del ordenador. Esto se hace para que alguien lo vea.

En Internet, lo que voy a poner no es el cartel que pongo en la plaza del Salvador o en la catedral, sino que consiste en mostrar mi mundo al curioso que está fuera de él; por ello se tiene que cuidar. Ahí no habrá ese aspecto sensitivo del que hablaba antes. Para que sea efectiva mi labor es necesario que se haga atractivo, interesante, válido, serio y consecuente. Eso en el "mundillo" cofrade resulta tremebundo hacerlo. Por eso es lógico que se está dando cierto margen de tiempo. En tres años creo que todo estará perfectamente desarrollado.